



UNA INTERVENCIÓN CON LA TERAPIA NARRATIVA ATRAVÉS DEL EQUIPO DE LA VIDA. “NOSOTROS VS. LOS POPOTRONES”

Romina Martínez
romina.martinez@udg.edu
Marta Campillo R.
martacam2000@yahoo.com.mx

RESUMEN

En este texto se ejemplifica el caso de un niño que ha sufrido abuso sexual y que presenta incontinencia fecal continua a través del proceso de tratamiento y supervisión en terapia narrativa. En el trabajo se describen las diversas sesiones en las que se van desplegando las conversaciones narrativas y las intervenciones y el efecto en la historia y los descubrimientos que se fueron logrando. Aquí la supervisión puede considerarse como un proceso de testigos externos en el que hay un contar y re-contar historias, en la cual el terapeuta narra la historia del niño y también su propia experiencia de la sesión. La supervisora re-cuenta lo presenciado desde dos diferentes niveles: uno es acerca de la historia saturada por el problema y otro acerca de los acontecimientos extraordinarios que están entremezclados en dicha experiencia. También la supervisora re-cuenta y hace preguntas acerca de la conversación que mantuvo el terapeuta con el niño y sobre los efectos que esta ha tenido en la historia y el logro de nuevos descubrimientos. Posteriormente el terapeuta re-cuenta su propia experiencia de escuchar todo lo que se ha dicho y se integra una nueva visión del proceso que le permitirá poder hacer un plan para descubrir caminos para realizar nuevas intervenciones, preguntas y conexiones con el fin de avanzar en el proceso terapéutico. Una de las ventajas de plantear la supervisión así, es el mantenerse des-centrado, en el que el centro es la historia y la relación terapéutica que se genera con las conversaciones narrativas y analizar el cómo al crear un espacio reflexivo con las preguntas y

observaciones se hagan visibles posibles intervenciones como son las empleadas aquí: conversaciones de externalización, preguntas del otro internalizado, el equipo de la vida y la creación de un video como documento terapéutico.

Palabras clave: conversaciones de externalización, del otro internalizado, el equipo de la vida, video: documento terapéutico.

ABSTRACT

In the present text a case of a child that has suffered from sexual abuse and e presents continuous fecal incontinence its' discussed through the process of supervision in narrative therapy. In this paper different sessions are described in which narrative conversations are displayed and the interventions show the impact they have in the story and the discoveries been achieved. Here supervision is considered as an outsider witness process where you have a telling and re-telling stories, where the therapist tells the child's story and her own experience of the session. The supervisor re-tells on two different levels: one is about the problem story and its effects and also the unique outcomes that are embedded within the experience and in a second level re-tells and asks questions about the conversation the therapist is having with the child and the effects this has on the story and achievement of new discoveries. After that the therapist re-tells her own experience of listening to what has been said and integrates a new vision of the process that can allow her to plan to discover new avenues for interventions, questions, and connections so that the next session can take place. An advantage to analyze supervision in this manner is to keep a des-centered position in which the center is the story and the therapeutic relationship generated by narrative conversations and to be able to analyze how this reflexive space created by questions and observations make visible possible interventions like the ones used here: the internalized other questions, the team of life and the creation of a video as a therapeutic document.

Key words: externalising conversations, internalized other conversations, the team of life, video: therapeutic document.

1. LA VOZ DE LA TERAPEUTA: EL COMPROMISO ANTE LA INJUSTICIA

A lo largo de mi formación y mi labor profesional cómo terapeuta familiar, siempre he tenido la sensación de que no soy yo quien elige a las familias o a las personas que he acompañado lo largo de un proceso terapéutico. Pienso que quizás son ellas

y los contextos en los que he tenido la posibilidad de estar y colaborar lo que me lleva a ellas.

Desde pequeña he sentido una enorme vocación por ayudar y acompañar a los demás en situaciones complejas, de injusticia y de dolor. En una conversación de supervisión con Marta Campillo donde explorábamos preguntas sobre el mapa del *ausente pero implícito*, tomé conciencia que desde muy niña el *sentido de justicia* me había permitido acompañar y estar del lado de todas las personas que viven agravios y sufrimientos.

Una de las situaciones de injusticia más lacerante con las que he tenido que enfrentarme en mi práctica profesional es el *abuso sexual* de niños y niñas menores de edad en mi país, México. Generalmente los perpetradores de estas trasgresiones a la intimidad y a la vida de estos menores son personas de su entorno más cercano, muchas veces incluso son familiares.

En muchas localidades de México el *abuso sexual* a menores de edad dentro de las familias ha sido una práctica demasiado habitual. Son muchos los factores que han contribuido a que esta situación fuera recurrente, entre ellos destacan los siguientes: la falta de prevención, la inexistencia de educación sexual tanto para niños como adultos, la nula percepción de que esta práctica es una violación a los derechos de las personas, y la inacción del estado para criminalizar y castigar este tipo de conductas. Sin embargo en las últimas décadas este tipo de delitos se han empezado a denunciar fruto de una toma de consciencia (individual y colectiva) de que es un problema público y no sólo del ámbito familiar y privado. A raíz de ello desde organizaciones civiles y asociaciones se ha impulsado y apoyado a que personas (generalmente, según mi experiencia, mujeres) decidan poner fin a estos patrones de abuso y rompan el silencio.

El caso que abordaremos en este artículo es la historia de valentía y de amor de una abuela que rompe el silencio, denunciando y pidiendo apoyo psicológico para

que su nieto de 10 años pueda superar los efectos que ha dejado el abuso sexual por parte de su padrastro. Cambiamos el nombre del niño para proteger su identidad y la de su familia.

2. EL CASO: LA HISTORIA SATURADA DEL PROBLEMA

José era un niño que había sufrido abuso. Llegó a la consulta de mano de su abuela, quien tenía su tutela legal porque sus padres no podían hacerse cargo de él y de su hermana mayor. El padre de José era militar y pasaba muchas temporadas fuera de la casa. Un día dejó de visitar a sus hijos. La abuela dijo: “Un día desapareció, creo que lo levantaron los narcos”. En México, desde inicios del Siglo XXI con la llamada “guerra del narco”, se han reportado más de 30.000 desaparecidos. El padre del niño podría ser uno de ellos. La madre del niño se encuentra en prisión acusada de haber sido cómplice del asesinato de su hija menor y del abuso sexual de José, al parecer perpetrado por su pareja, que ha desaparecido.

En el primer contacto con la abuela, ella nos reveló que cuando era pequeña un tío abusó de ella y que a su hija menor le pasó algo semejante. Precisamente por ello la abuela expuso que no quería que su nieto sufriera lo que ellas habían pasado. El reto de poder acompañar a José y a su familia era grande, pero me sentí arropada por el valor del *sentido de justicia* que siempre me ha acompañado (y que hasta hace poco no había tomado consciencia de él) y por la supervisión en terapia narrativa (TN) que me ofreció Marta Campillo Rodríguez.

Durante la primera entrevista se priorizó conocer al niño y establecer un trato de confianza con él. Se le preguntó por sus intereses y actividades, con la voluntad de saber más cosas de él que del problema. Cuando empezó a hablar de fútbol, su voz se llenó de emoción. Hablamos de la liga de fútbol mexicana, de su jugador favorito (Javier Hernández, *Chicharito*), de su posición favorita, la de portero y delantero.

Al indagar sobre cuál era su idea de por qué estaba en esa sesión, José respondió que era porque su abuela estaba muy enojada con él y que en la escuela todos se burlaban de él porque le *ganaba la popó*¹. Para concretar la demanda le preguntamos en qué le gustaría que se le ayudara, y él respondió que quería que le ayudaran a *sacarse la popó de encima*.

Durante la sesión la abuela comentó que llevaban un año asistiendo a terapia para solucionar el problema de *la popó* que enfrentaba desde hacía años, pero que no había mejorado. Incluso había ido empeorando porque la *popó* había invadido todos los ámbitos de su vida ya que José se hacía *popó* en la escuela y también en la casa. En casa, para evitar que su abuela lo regañara, metía la *popó* debajo de la cama o la lanzaba por la terraza a casa de los vecinos.

3. LA VOZ DE LA SUPERVISORA: EL PROCESO DE COLABORACIÓN Y SUPERVISIÓN

Cuando la terapeuta me planteó que necesitaba supervisión del caso y describió el problema nos dimos cuenta de cómo había ganado terreno en la historia del niño. Estaba casi todo el día causándole malestar e interfiriendo en diferentes aspectos de su vida. Parecía que con la terapia tradicional centrada en la historia saturada del problema no se había llegado lejos, escuché en esa petición la necesidad de intervenir de otra manera. La persistencia de la abuela y del niño de no darse por vencidos en la búsqueda de respuestas para resolver el problema, y de la terapeuta que se unía a su búsqueda nos permitieron dilucidar que había otras historias que tenían que hacerse emerger para poder enfrentar a esos problemas. Pensamos que en la TN estaba la manera de hacerlo. De esta reflexión, surgió la siguiente pregunta: ¿Cómo de la propia interacción y de la narrativa surge una historia alternativa para José?

el proceso de testigos externos es una vía de análisis del proceso de supervisión que al narrar, escuchar y escuchar lo re-contado, facilita un proceso de atestiguar descentrado de la historia y de la interacción de la terapeuta y el niño, que permite una polivisión de la historia, lo cual la amplía.

Al ir narrando las sesiones se fue identificando el problema y los amigos que tenía, haciendo preguntas de la mirada de lo que la terapeuta había vivido en la sesiones fueron generando una descripción rica de la interacción que ellos tenían. Para que el niño pueda salir de la descripción problemática de sí mismo, en la cual el rótulo (oloroso, sucio) quería hablar por su identidad. Para salir de esta descripción se tiene que externalizar el problema y contextualizar la experiencia, descubriendo todas las maneras en que éste/a ha podido más que el problema y cómo ciertas maneras de manejar la vida propician la existencia del problema y cuáles acciones y relaciones paran o evitan el mismo. Cuando la persona comienza a plantearse al problema fuera de ella, es más fácil que vea cómo éste interfiere en su vida y sus relaciones (influencia relativa) y cómo ella también hace cosas o logra controlarlo. Ahí se pueden identificar los acontecimientos extraordinarios, que son una puerta de entrada para descubrir la experiencia no relatada, la que se ha quedado subsumida a la historia saturada por el problema.

Durante el tiempo de supervisión también se hizo necesario recordar partes del método que son fundamentales y que cambian la historia. Así, recordamos que White (2005, 2007) planteó que “la conversación externalizante también hace posible que las personas desenreden algunas de las conclusiones negativas que han alcanzado acerca de su identidad bajo la influencia del problema”, de lo cual se puede concluir que la conversación externalizante, se relaciona con la revisión de la posición de la persona con respecto al problema y la manera como en las interacciones de la vida se ha generado una historia saturada por el problema, en la que la persona ha llegado a conclusiones negativas de su identidad.

Al situar y hablar del problema como externo a la identidad, esto es, situándolo fuera de la persona, dándole una identidad propia o volviéndolo como una cosa, se va creando un espacio metafórico entre el problema y la experiencia de la persona para que pueda examinar sus efectos y renunciar a su influencia al plantear como choca con lo que la persona considera preciado, esto es, el ausente pero implícito.

White (2007) propone que se rastren los efectos del problema externalizado y con ejemplos concretos de acuerdo a la experiencia vivida y conocida por el consultante, se exploren los efectos y sus consecuencias en la vida de la persona y se le pide a la persona que tome una posición con respecto a los mismos. Dentro de los ejemplos del movimiento que generó nuevas alternativas de intervenciones están: las conversaciones externalizantes dónde identificamos los amigos/colaboradores del problema (la Sra. Inseguridad, Sr. Miedo y Srita Pereza). Con esta intervención terapéutica en mente es que se identificó el nombre de la "la popó malvada" y se fueron identificando los problemas que molestan e interfieren en la vida, muchas veces se requiere la decisión de reconocerlos como negativos para tomar la decisión de encontrar maneras de cambiar lo que los mantiene y así, tener claro el por qué es importante para el niño cambiar hacia la creación de otra historia, más acorde con sus deseos y preferencias.

Al escoger el modelo de la narrativa tendríamos que comenzar por conocer la historia saturada y poder ir buscando maneras de ir identificando también a lo que el niño ya estaba haciendo en contra de la *popó*

4. TRABAJO EN EQUIPO: LA TERAPEUTA Y LA SUPERVISORA A LA BÚSQUEDA DE UNA HISTORIA ALTERNATIVA PARA JOSÉ

4.1. Conversaciones de externalización

Para buscar una historia alternativa para José diferente de la descripción problemática de sí mismo -en la cual la etiqueta de oloroso o sucio era su identidad-

se tuvo que externalizar el problema y contextualizar la experiencia, como una estrategia para visibilizar las formas en que José ha podido resistir al problema. A través de la externalización el consultante puede identificar las maniobras del problema, los efectos que tiene sobre su vida y tomar una posición para no continuar bajo la lógica perversa y fatal de la historia saturada. En esta dirección, si el niño logra distanciarse del problema y decide no continuar siendo el problema, puede comenzar a cambiar su vida.

En la intervención comenzamos por conocer la historia saturada y, desde allí, identificamos lo que José ya estaba haciendo en contra de la *popó*. Así, para comenzar a investigar las consecuencias del problema en la vida del niño establecimos una conversación sobre el conocimiento que él tenía del problema con el objetivo de crear un significado diferente de él frente al problema. Para ello, se utilizaron en la conversación el mapa de posición 1 y el mapa de posición 2 propuestos por White (2002b, 2007) y que se expone a continuación. El primer mapa (De lo conocido y familiar) nos permitió indagar los efectos del problema y buscar que el niño se posicionara frente al mismo. El segundo mapa (lo nuevo por conocer) permitió identificar acontecimientos extraordinarios y engrosar la historia.

CUADRO 1: CONVERSACIONES DE EXTERNALIZACIÓN

MAPA DE POSICIÓN 1

1. Caracterización del problema: nombre (Identificando la historia saturada del problema)

T: ¿Cómo ves esto de hacerte <i>popó</i> ?

C: Mmm, me pasa hace tiempo.

T: Ufff, me imagino que debe ser muy difícil todo esto.

C: Es un problema, más bien un problemotota.

T: Si tuvieras qué ponerle un nombre a este problema ¿qué nombre le pondrías?

C: mmmmm, risas, la <i>popó malvada</i> .

T: es un nombre magnífico. Parece que esta <i>popó</i> no sólo es mala, sino <i>malvada</i> .

C: Sí, es muy <i>malvada</i> . No me deja en paz, hace que me haga encima – risa- en mis calzones.

T: ¿Debe ser un fastidio para ti todo esto?

C: Sí, se me olvida ir al baño antes de ir a la escuela y en la casa.

T: Parece que la *popó malvada* tiene buenas estrategias para fastidiarte ¿cómo hace que se te olvide ir al baño?

C: Pues por pura pereza y a veces me da miedo.

T: ¿Así que la *popó malvada* tiene dos amigos: la pereza y el miedo que hacen que se te olvide ir al baño?

C: Risas, no me había dado cuenta que tenía estos amigos. Yo creo que también la soledad.

2. Experiencia de los efectos del problema en la vida (en esta fase, el objetivo es identificar la posición del consultante con respecto al problema)

T: Me gustaría saber si quieres que sigamos platicando de esto. Me imagino que debe ser difícil hablar de todas estas maldades que te hace la *popó*.

C. Hablemos otro rato. Y después, ¿puedo dibujar?

T: Claro que sí. Tengo curiosidad por saber ¿de qué manera te fastidia la vida la *popó malvada*?

C: De varias. Mi abuelita se enoja y en la escuela nadie me habla. Todo lo echa a perder.

T: ¿Cómo es que la *popó malvada* te echa a perder la relación con tu abuelita y con los niños de la escuela?

C: Cuando me hago encima mi abuelita ya no sale conmigo, me castiga. En la escuela no tengo amigos.

T: ¿Cómo se las arregla la *popó malvada* para que no tengas amigos en la escuela?

C: Pues estoy en la clase y se me escapa. A veces me dicen que huelo mal. No sé, quizá por eso no tengo amigos.

T: ¿Y cómo es que se te escapa la *popó*?

C: Pues a veces me da mucha pereza ir al baño y miedo.

T: Parece que la *popó malvada* tiene algunos amiguitos que le ayudan a que se te escape la *popó*. ¿Serán la pereza y el miedo?

C: Pues yo creo que sí.

T: ¿Qué le dice la pereza a la *popó malvada* para que se te escape la *popó*?

C: Le dice que no vaya al baño. Mi abuelita me dice que vaya al baño antes de ir a la escuela y no le hago caso.

T: ¿Y cómo es que la pereza se las arregla para que no le hagas caso a tu abuelita?

C: Le digo que no tengo ganas de ir al baño, que cuando llegue a la escuela voy.

T: Parece que la pereza quiere que dejes las cosas para después.

3. Evaluación de los efectos (el objetivo de la fase es cuestionar los efectos del problema)

T: ¿Ir al baño después, es algo que te ayude a librarte de la *popó malvada*?

C: No, realmente no.

T: ¿Hay alguna otra cosa que hagas cuando escuchas los consejos de la pereza?

C: Dice que mejor me quede en la cama, tapado y que no me levante al baño. Pues a veces me aguanto las ganas de ir al baño, pero se me escapa.

T: ¿Y eso como te hace sentir?

C: Muy mal. La popó siempre me va a ganar.

T: ¿Y tú qué piensas de eso?

C: Pues a veces pienso que sí y otras veces que no.

T: ¿Cómo es eso?

C: Tengo que hacer que ya no me moleste.

T: ¿Te gustaría que ya no te molestaran?

C: Sí.

4. Justificando esa evaluación (el objetivo es identificar la influencia que tiene el niño sobre el problema y los valores que le mueven a no darse por vencido)

T: ¿Por qué es importante para ti saber que puedes ganarle a la *popó malvada*?

C: Quiero que mi abuelita este contenta para salir a pasear. Y que los niños quieran jugar fútbol conmigo.

T: ¿Cómo te sentirías si pudieras salir a pasear con tu abuelita y jugar al fútbol con otros niños?

C: Muy bien. A mi me encanta el fútbol.

T: ¿Qué pasa cuando juegas fútbol?

C: Risas, pues ahí no me gana la *popó malvada*.

MAPA DE LA POSICIÓN 2

1. Identificando una excepción al problema (el objetivo es identificar un evento extraordinario)

T: ¿Cómo te las arreglas con la *popó malvada* cuando juegas fútbol?

C: Ahí estoy concentrado y no tengo ganas de ir al baño.

T: ¿Y cómo es esto de que no te den ganas de ir al baño?

C: Algunas veces juego en la posición de delantero pero casi siempre de portero. De portero tengo que parar los goles para que mi equipo no pierda.

T: Será que además de parar los goles al equipo contrario, puedes parar los goles de la *popó malvada*.

C: Risas. No lo había pensado así.

2. Evaluación de los efectos de la experiencia (el objetivo es identificar que mueve al niño a accionar de manera diferente frente al problema)

T: ¿Qué tendrá el fútbol de especial para alejar a la *popó malvada* de tu vida ?

C: - No se, creo que me gusta mucho. Desde muy chiquito. Ahí me siento estoy contento.

T: ¿Cómo es que el sentirte contento aleja a la *popó malvada*?

C: En la cancha me siento fuerte. Los chicos no se meten conmigo.

T: ¿Me podrás contar como es esto de sentirte fuerte?

C: No tengo miedo y juego bien.

T: ¿Y cómo es que jugar bien te ayuda a ganarle a la *popó malvada*?

C: Pues porque todos me hablan, me aceptan.

T: ¿El sentirte aceptado y acompañado por los chicos cómo hace sentir a la *popó malvada*?

C: Risas, yo creo que muy mal. Ella siempre me quiere ganar.

3. Evaluación de los efectos (El objetivo es cuestionar los efectos del problema)

T: ¿qué necesitas en la cancha para ganarle al miedo?

C: En el fútbol hay que centrarse y pensar en poder ganar. Los niños me respetan y dicen que juego muy bien.

T: ¿Será que para ganarle a la *popó malvada* puedan servir las mismas estrategias que en la cancha de fútbol?

C: No lo había pensado, quizá sí.

4. Justificación de esa evaluación (El objetivo es explorar nuevos significados con respecto al problema y visualizar alternativas para dar apertura a una nueva identidad)

T: Wow! Y esto que me acabas de contar. Qué dice de ti.

C: Risas. Que sí puedo.

De las conversaciones que desarrollamos en la externalización del problema la *popó malvada* hizo posible la identificación de los “amigos” de la *popó* (la señora Inseguridad, señor Miedo y señorita Pereza) y cómo cada uno tenía su manera de agrandar el problema y de obstaculizar a que se resolviera. El nombrar esos problemas y externalizarlos hizo posible acceder a otras partes de la historia hasta entonces desconocidas.

También se reconocieron los aliados del niño: Blay (dragón de peluche) y el Gato, a la que después añadió a la terapeuta con el nombre de Maga. Además, también se comenzaron a describir las maneras en que el niño y sus aliados habían estado luchando en contra del problema, identificando aquellos momentos en que podían más que la *popó* acontecimientos extraordinarios. Revisando la interacción, parecía que dar voz a los testigos de esos logros permitiría enriquecer la historia y fortalecer

la alianza que el niño ya tenía con sus muñecos para combatir a la *popó*. La creación de otra historia, más acorde con sus deseos y preferencias.

4.2. Las conversaciones de otro internalizado

David Epston (1993; 1998) planteó la categoría del otro internalizado. Estas conversaciones se introdujeron para crear una separación entre el niño y su experiencia, y para enriquecer la historia al traer otra mirada que aporte información y al situarlo como un observador de su historia relatada por sus muñecos que eran testigos de lo que él había logrado. Esta técnica es útil para llamar a las audiencias y para proveer *comunidades de apoyo*, y así e ir más allá del problema.

Es en esta dirección que se planteó convertir a los muñecos de José en una audiencia, es decir que pueden considerarse como parte de las relaciones cercanas que el niño mantiene (re-membresía). En base a ello se pueden incluir en su diálogo y se pueden incluso entrevistar a través del niño. Con ello se retoma la idea de que la identidad se construye socialmente y que esas relaciones son parte de la experiencia y de la formación de conocimientos, a pesar de que muchas veces no se ha relatado. Así cuando se requiere que la historia se enriquezca y tengan más elementos para poder crear nuevas conexiones, se hace hablar a los muñecos (por boca del niño) con el objetivo de reconocer aquellas cosas que José ha hecho pero no había relatado; y que los muñecos sí saben porque han sido testigos de esos logros.

El camino que se propuso para la entrevista que incluiría otras miradas fue la inclusión de las conversaciones del otro internalizado (Campillo, 2011: 234) entrevistando a los muñecos del niño, el dragón Blay y el Gato. A continuación se expone la conversación con su muñeco preferido: el dragón Blay.

CUADRO 2: CONVERSACIONES DEL OTRO INTERNALIZADO
MAPA DEL OTRO INTERNALIZADO
1. <i>Contribución de esa figura a la vida de la persona</i>

T: ¿Qué has notado que le ayuda a Chuy a no hacerse popó?
Blay: Yo creo que a Chuy le da mucho miedo ir al baño. Cuando lo acompaño al baño ya no siente tanto miedo. Yo soy un dragón que tira fuego por la boca.
T: ¿Qué será lo que le da miedo?
Blay: Estar solito.
T: ¿En qué momentos el miedo se hace más pequeño?
Blay: Cuando juega fútbol. Ahí en la cancha se le pasa todo.
T: Blay, tú que conoces tanto a Chuy ¿Qué te gusta de él cuando juega?
Blay: es rápido y hace la *chilena* (forma de patear el balón en alto y saltando de espaldas) como el *Chicharito*.
T: ¿Qué cosas ha aprendido del *Chicharito*?
Blay: Yo creo que todo. Es su jugador favorito. Cuando sea grande quiere jugar como él.

2. La identidad de la persona a través de los ojos de esa figura

T: ¿Cómo jugador de fútbol que cosas destacarías de Chuy?
Blay: Yo pienso que se parece un poco al *Chicharito*.
T: ¿En serio?
Blay: Sí, creo que es rápido con el balón y pone su cabeza en el partido.
T: ¿Cómo es que logra poner su cabeza en el partido?
Blay: Yo creo que se olvida de todos sus problemas –risas-.
T: ¿Podrías hablarme de estos problemas?
Blay: De lo que le pone triste.
T: ¿Qué cosas le ponen triste?
Blay: Pues tener el problema de la *popó*. Todo se arruina con su abuela, en la escuela.
T: ¿Cómo es que en la cancha Chuy se olvida de la tristeza?
Blay: Ahí va pensando que va a ganar.
T: ¿Qué le aconsejarías a Chuy para sentir que también puede ganar al problema de la *popó*?
Blay: Que ya no le deje meter goles. Nos va arruinar todo.
T: ¿Qué cosas podría hacer Chuy para parar los goles de la *popó*?
Blay: Ir al baño y no tener miedo.
T: ¿Cómo le acompañas a Chuy para que no sienta miedo?
Blay: Desde chiquito estoy con él –risas-. Yo creo que lo puedo acompañar a todos lados –risas- hasta voy al baño con él.

3. La contribución de la persona a la vida de esa figura.

T: ¿Qué ha hecho tan especial la relación que tienes con Chuy?
Blay: Que siempre hemos estado juntos en las buenas y en las malas.
T: ¿Me podrías contar alguna historia que hayas compartido con Chuy en la que hayan estado juntos en las buenas y en las malas?
Blay: Cuando estuvimos en el internado. Pasó mucho tiempo para que la abuela viniera a buscarnos y ahí estábamos juntos.

T: ¿Qué cosas te enseñó Chuy durante el internado?

Blay: Pensar que pronto volveríamos a casa y todo iba a pasar.

4. Implicaciones de esa contribución a la identidad de esa persona.

T: ¿Se habrá dado cuenta Chuy de todo esto?

Blay: Yo creo que a veces sí, pero no siempre.

T: ¿Cómo es eso de que a veces se ha dado cuenta?

Blay: Pues cuando no le da *pereza* hace las cosas y va al baño. Yo creo que le gusta salir a pasear con la abuela. Ella siempre trabaja y llega muy tarde a casa. Por eso se ponen tristes –se refiere a su hermana–.

T: ¿Cómo le ayuda a Chuy el tenerlos a ti y al Chicharito en su vida?

Blay: jajaja, yo soy un muñeco de trapo. Creo que soy bonito. El Chicharito empezó muy chico en el fútbol y ha ido mejorando con el tiempo.

T: ¿Qué diría Chuy al saber todo lo que piensan tú y el Chicharito sobre sus habilidades para jugar fútbol?

Blay: Pues que es bueno y puede ser uno de los grandes. Yo creo que no se lo acaba de creer. –Risas– El Chicharito si se la cree.

T: ¿Cómo podría creérselo un poco más?

Blay: Entrenando todos los días. Hay que dedicar muchas horas.

T: ¿Será que también tendrá que entrenar todos los días para ganarle a la *popó*?

Blay: No lo había pensado pero yo creo que sí.

T: ¿Y cómo serían los entrenamientos?

Blay: Levantarse de la cama para ir al baño. Creo que también ir al baño antes de ir a la escuela.

T: ¿Cómo se sentiría Chuy al saber que entrenar todos los días le pueden ayudar a parar los goles de la *popó* maldita?

Blay: Muy feliz. Se acabaría el problema.

4.3. El equipo de la vida

White (2004) se interesa por desarrollar líneas de intervención que permitan a las personas hacer frente a experiencias traumáticas sin tener que hablar directamente de ellas, a lo que llamó *la doble escucha*. Siguiendo estas ideas, Denborough (2008) propone la metodología del *equipo de la vida* donde utiliza metáforas deportivas con jóvenes que han sufrido experiencias dolorosas. A través de estas metáforas los jóvenes logran elaborar colectivamente una historia de superación. Inspirados por la propuesta de Denborough (para una descripción detallada de la metáfora del equipo de la vida véase:

<http://www.dulwichcentre.com.au/team-of-life.html>) y por la pasión de José por el fútbol utilizamos la metáfora del *fútbol de la vida*.

La primera etapa que se proponen en la metodología es la confección de un equipo con los compañeros (amigos, muñecos, seres imaginarios, mascotas, etc.) más relevantes en la vida de José. Para ello se creó, en primer lugar, a los contendientes. Por un lado estaba el equipo de José, compuesto por el dragón Blay, el gato y el Chicharito y la Maga (la terapeuta) que ejercía también de equipo técnico junto con la familia (hermana y abuela). Y por el otro lado estaba el equipo a batir que se llamaba *los popotrones*, conformado por varias *popós* sucias y olorosas, junto su equipo técnico formado por la señora Inseguridad, el señor Miedo y la señorita Pereza.

La segunda etapa del *fútbol de la vida* consistió en establecer los objetivos y estrategias haciendo hincapié en las metáforas deportivas. Las estrategias se relacionaban con los acontecimientos extraordinarios encontrados en las conversaciones externalizantes antes descritas (ir al baño antes de ir a la escuela y a dormir, ir al baño con blay, estar concentrado, etc) y se vincularon con metáforas deportivas que motivaran y fueran significativas para José, como las de: “hacer una buena defensa”, “estar concentrado”, “trabajar en equipo”, “ser rápido”, “ser fuerza. El objetivo era que no le ganara la popó malvada y éste se transformó en la metáfora de “meter goles a la popó malvada y parar goles que ella quería meterle”.

La tercera etapa, que se basó en simular y poner en práctica la metáfora deportiva, José propuso dibujar la cancha de fútbol, a los jugadores y al público, y así lo hizo con la ayuda de la abuela y su hermana. Esta creación pictórica del espacio añadió un tono épico y de compromiso colectivo a la solución de la problemática.

Finalmente, la cuarta y última parte fue la celebración colectiva de la victoria del equipo de José frente al equipo de los popotrones. Esta celebración culminó con dos documentos: un diploma que se otorgó solemnemente a José y a su familia, y un documento audiovisual titulado “Nosotros vs. los popotrones” elaborado por la

terapeuta y la supervisora que se puede acceder directamente en la página web del Dulwich Center:

<http://narrativetherapyonline.com/moodle/mod/resource/view.php?id=916>

5. CONCLUSIONES

Este artículo tiene como objetivo aportar, a través de este caso de estudio, algunas sugerencias que creemos de interés para los profesionales que llevan a cabo procesos terapéuticos para acompañar a niños que han sufrido abuso sexual.

El primero es señalar la importancia que tienen el compromiso y toma de posición de los terapeutas con la realidad, así como la toma de posición de la familia y las personas tratadas frente al problema.

La primera es señalar la importancia y la necesidad de trabajar en equipo para dar respuesta a los retos que supone un proceso terapéutico. La colaboración entre terapeutas y supervisores debería ser una práctica habitual y exigida por los profesionales de la psicología que trabajamos en el ámbito público y privado.

El segundo es la especial adecuación de la TN a la hora de intervenir con niños y niñas, ya que la TN da la posibilidad de acercarse a experiencias dolorosas de forma respetuosa y sin retraumatizar (como el abuso sexual) y, además, aplicando metáforas como las del “equipo de la vida”. Estas metáforas pueden ser de especial utilidad ya que se adaptan a lógicas colectivas, lúdicas y cooperativas transformando la dinámica del “equipo de la vida” al “juego de la vida”, tal como se muestra en este texto.

BILBIOGRAFÍA

Campillo, M. (2011). “El otro internalizado”. En M. Campillo, *Terapia narrativa: auto-aprendizaje y co-aprendizaje grupal*. (pp. 232-237) Xalapa: Publicaciones Ollin.

Denborough, D. (2008). "The team of life: Offering Young people a sporting chance".
En

D. Denborough, *Collective Narrative Practice: Responding to individuals, groups, and communities who have experienced trauma*. (pp. 99-127) Adelaida: Dulwich Centre Publications.

Epston, D. (1993). "Internalized Other Questioning with Couples: The New Zealand Version", En S. Gilligan & P. Reese (eds.), *Therapeutic Conversations*. (pp: 183-196) NY: Norton & Co.

Epston, D. (1998). "Internalized Discourses versus externalizing discourses". En D. Epston, *'Catching up' with David Epston: A collection of narrative practice-based papers published between 1991 & 1996*. (pp. 39-60) Adelaida: Dulwich Centre Publication.

Martínez, R. y Campillo, M. (2014) "Nosotros vs. los popotrones" Recuperado de:
<http://narrativetherapyonline.com/moodle/mod/resource/view.php?id=916>

White, M. (2002a). *El Enfoque Narrativo en la Experiencia de los Terapeutas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

White, M. (2004) "Working with people who are suffering the consequences of multiple trauma: A narrative perspective", *The International Journal of Narrative Therapy & Community Work*, 1:45-76. Adelaida: Dulwich Centre Publication.

White, M. (2002b) *Notas del taller* Recuperado de:
<http://www.dulwichcentre.com.au/notas-del-taller-por-michael-white.pdf>.

White, M. (2007). "Externalising conversations" en M. White, *Maps of Narrative Practice*. (pp. 9-60) NY: W.W. Norton & Company.